

DR. VÍCTOR ARIEL GALLARDO GALLARDO



Foto: Dircom UdeC

Esta reseña se construyó a partir de entrevistas realizadas al profesor Víctor Ariel Gallardo en la Universidad de Concepción durante el segundo semestre de 2025, además de información pública disponible sobre su trayectoria académica y científica.

ÍNDICE

- 01 Vigencia activa en la UdeC
- 02 Estudio riguroso y vida cultural
- 03 Formación en Dinamarca
- 04 Consolidación científica
- 05 El descubrimiento de Thioploca
- 06 Desarrollo institucional
- 07 La carrera de Biología Marina
- 08 Liderazgo científico
- 09 Desarrollo permanente

01 VIGENCIA Y PRESENCIA ACTIVA EN LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

A más de seis décadas de su ingreso a la Universidad de Concepción, el profesor Víctor Ariel Gallardo continúa desempeñando labores académicas de manera activa. Su presencia cotidiana en aulas y espacios formativos no responde a una prolongación simbólica de una carrera ya consolidada. Responde a una vocación intelectual que permanece en ejercicio, sostenida por la curiosidad científica y por una comprensión profunda del rol formativo que posee la Universidad de Concepción.

Actualmente imparte docencia de pregrado de manera regular, participando en la formación de nuevas generaciones de estudiantes en áreas vinculadas a las ciencias del mar, la Biología y, más recientemente, la Exobiología. Con matrícula #1056, es el académico en ejercicio más antiguo de la Universidad de Concepción,

evidencia de una continuidad institucional pocas veces observada en el sistema universitario chileno.

Su permanencia activa se sostiene en una concepción del conocimiento como proceso en desarrollo permanente. Para Gallardo, la docencia y la investigación forman parte de un mismo movimiento intelectual, donde enseñar implica actualizar preguntas y donde investigar implica mantener vivo el diálogo con estudiantes.

Origen territorial y primeros vínculos con el mundo natural

Víctor Ariel Gallardo nació en Maullín, el 3 de noviembre de 1934, en un territorio marcado por ríos, estuarios y una relación cotidiana con el agua. Aunque parte de su formación posterior se desarrollaría en otros lugares del país, Maullín ocupa un lugar central en su relato biográfico, entendido como el

espacio donde se configuran sus primeras afinidades con el entorno natural.

Durante su infancia, el contacto con paisajes acuáticos y con formas de vida asociadas al mar y a los lagos se integró de manera natural a su experiencia cotidiana. La navegación, observada de cerca a través de un tío abuelo capitán de un vapor que recorría el lago Llanquihue, se convirtió en una imagen querida y persistente. Los viajes familiares a bordo de esa embarcación, los trayectos sobre el agua y la vida que se desplegaba en torno a ella formaron parte de su memoria temprana.

Con el paso del tiempo, ese vínculo adquiriría una dimensión más compleja al conocer el desenlace de la historia de ese vapor, cuya desaparición estuvo marcada por un episodio trágico ocurrido en el lago. La referencia a este hecho aparece en su relato con una aceptación casi estoica, como un recuerdo que deja entrever la fragilidad de las construcciones humanas frente a la naturaleza, la técnica y la intervención humana.

Estas experiencias no se tradujeron inmediatamente en una vocación científica definida,

aunque sí establecieron una relación de familiaridad con el medio acuático, con la observación paciente y con el respeto por los entornos naturales, elementos que reaparecerán con fuerza en su trayectoria posterior.

Formación Normalista

En 1953, Gallardo obtuvo el título de Profesor Normalista Rural en la Escuela Normal “Juan Madrid” de Chillán. En ese período, y como es sabido, en la historia chilena, la formación normalista se caracterizaba por una alta exigencia académica, ética y vocacional, orientada al servicio público y al trabajo educativo en contextos urbanos y rurales.

El proceso de selección incluía evaluaciones académicas, psicológicas y aptitudes culturales. En su caso, influyeron tanto su condición de hijo de profesor normalista como su formación musical, particularmente el dominio del violín, aprendido junto a su padre. La música, el deporte y otras habilidades formaban parte del perfil integral que podía llegar a ser parte de quienes ingresaban a las escuelas normales.

El último año de formación estuvo marcado por una situación excepcional. De manera anticipada, el ciclo académico concluyó antes de lo habitual debido a la preparación institucional para recibir, por primera vez, a estudiantes mujeres, en un proceso de transición hacia un régimen semimixto de la escuela. Este cierre adelantado liberó a los estudiantes varios meses antes de lo previsto.

Ese tiempo inesperado resultó decisivo. Al regresar a Tomé, Gallardo observó a sus amistades y a jóvenes de su entorno que se preparaban para rendir el bachillerato, una instancia que hasta entonces no formaba parte de su horizonte normalista. La curiosidad despertada por ese proceso, sumada al tiempo disponible, lo impulsó hacia una interesante jugada del destino: decidió prepararse también para rendir el examen.

Rindió el bachillerato en Chillán y obtuvo un resultado destacado, accediendo a la Universidad de Concepción.

Fue así como lo que fuera un ajuste institucional motivado por un cambio en la estructura de la Escuela Normal, abrió una posibilidad que terminó por reorientar por completo su trayectoria formativa.

02 ESTUDIO RIGUROSO Y VIDA CULTURAL

Ingreso a la universidad

El ingreso a la Universidad de Concepción fue vivido como una experiencia transformadora. Proveniente de un sistema formativo distinto, el acceso a la universidad se percibía como la entrada a un espacio de conocimiento amplio y exigente. Gallardo ingresó a la carrera de Pedagogía en Biología y Química, destacando tempranamente por su rendimiento académico. Como él mismo recuerda, llegar a la Universidad fue “como entrar a un paraíso”, una sensación marcada por la amplitud del saber, la vida intelectual y las distintas posibilidades que se abrían por primera vez ante sus ojos.

Durante esos años, desarrolló una disciplina de estudio constante, combinada con una intensa vida cultural. Fue uno de los integrantes fundadores de la Orquesta de Cámara de la Universidad de Concepción,

antecedente directo de la actual Orquesta Sinfónica. Participó como violinista en una etapa inicial, cuando la orquesta ensayaba en espacios improvisados y reunía a estudiantes universitarios, músicos locales e integrantes de bandas institucionales. La música operó como un espacio paralelo de formación, donde la rigurosidad, el trabajo colectivo y la constancia se integraron de manera natural a su vida académica.

También integró el coro universitario, participando activamente en la vida cultural de la institución. Estas experiencias no funcionaron como actividades paralelas, sino como espacios formativos donde la disciplina artística y el trabajo colectivo reforzaron hábitos que luego trasladaría al ámbito científico.



Primeros pasos en la investigación científica

El destacado desempeño académico de Gallardo llamó la atención del Dr. Ottmar Wilhelm Grob, director del Instituto de Biología General de la Universidad de Concepción, quien lo incorporó como ayudante-alumno en el área de Hidrobiología. Desde ese espacio comenzó a participar en estudios de plancton y en las primeras investigaciones sistemáticas vinculadas a las ciencias acuáticas.

Fue en ese contexto que llegó a la universidad el Dr. André Hulot, doctor experto belga del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, cuyo trabajo fue clave para el fortalecimiento de la hidrobiología y la oceanografía en Chile.

Con apoyo internacional comenzaron a llegar equipos de muestreo, instrumental oceanográfico y microscopía avanzada, permitiendo por primera vez estudios sistemáticos del medio marino.

Gallardo participó activamente en estas campañas iniciales, incluyendo salidas al mar a bordo de embarcaciones de la Armada de Chile y barcos de la industria pesquera. En una de esas experiencias recolectó una muestra de copépodo que fue entregada a un científico extranjero que transitaba en un buque proveniente de la Antártica. El episodio, relatado por el propio Gallardo como una situación casi fortuita, da cuenta del carácter exploratorio de esos primeros años:

“uno salía a muestrear sin saber muy bien con qué se iba a encontrar”. Según su testimonio, ese material dio origen posteriormente a la descripción de una especie nueva, conocida de manera informal como “copépodo chilensis”, aunque registrada en la literatura científica bajo otra denominación.

Redes tempranas y circulación internacional del conocimiento

La consolidación de la hidrobiología en Concepción estuvo acompañada por una red de actores nacionales e internacionales. Entre ellos se encontraban los biólogos españoles Bibiano Osorio Tafall y Fernando de Buen, figuras vinculadas a organismos internacionales y al desarrollo de las ciencias marinas, cuyo rol fue relevante en la articulación de oportunidades de perfeccionamiento para jóvenes investigadores.

Estas redes facilitaron la obtención de una beca UNESCO que permitió a Gallardo iniciar su formación en el extranjero, incluso antes de completar formalmente sus estudios de pregrado.

La decisión de interrumpir temporalmente su carrera universitaria respondió a una oportunidad percibida como irreplicable.

Según recuerda, fueron sus propios profesores quienes lo impulsaron a tomarla de inmediato, advirtiéndole que “si no iba ahora, la beca se la iba a quedar alguien en Santiago”, una frase que condensaba tanto la urgencia del momento como símbolo de las características estructurales del sistema académico chileno de la época.

03 FORMACIÓN EN DINAMARCA

Rigor metodológico y ecología bentónica

Entre 1958 y 1961, Gallardo realizó una estadía de perfeccionamiento en la Estación de Biología Marina de Helsingør, Universidad de Copenhague, bajo la tutoría del Prof. Dr. Gunnar Thorson. Allí adquirió una formación rigurosa en técnicas de muestreo bentónico, análisis cuantitativo y procesamiento de datos ecológicos.

La experiencia danesa se caracterizó por una disciplina metodológica estricta y por una aproximación sistemática a la ecología marina. Gallardo se familiarizó con equipos de muestreo estandarizados y con una forma de trabajo basada en la repetición, la comparación y la acumulación de evidencia empírica.

Vietnam y la ruptura de una hipótesis global

Posteriormente participó en la Expedición NAGA, con base en el Instituto Oceanográfico de Nha Trang, Vietnam. Allí desarrolló un estudio pionero sobre comunidades bentónicas sublitorales tropicales, enfrentándose a una realidad ecológica muy distinta de la observada en ambientes templados.

El trabajo de campo reveló una baja biomasa, alta diversidad y una escasa repetición de especies, contradiciendo hipótesis ampliamente aceptadas sobre la homogeneidad de la biota marina en zonas costeras del planeta. Gallardo comunicó reiteradamente estos resultados a su profesor tutor, quien inicialmente le insistía en continuar muestreando, convencido de que se trataba de un problema de escala.

Según recuerda, llegó un momento en que su profesor debió reconocer que la evidencia empírica desmentía una teoría sostenida durante décadas, una situación que Gallardo describe como “un golpe muy duro” para quien había construido su trayectoria científica sobre esa hipótesis. Este episodio marcó un punto de inflexión en su formación científica y consolidó una actitud crítica frente a los modelos dominantes y sin duda marcó un punto de inflexión en su formación científica.



Foto 1



Foto 2



Foto 3

Foto 1: Instituto Oceanografico Nha Trang 1960.

Foto 2: Instituto de Nha Trang, Vietnam 1960.

Foto 3: A bordo del Galathea Barco Danes camino a Islandia, 1959.

04 CONSOLIDACIÓN CIENTÍFICA

Doctorado en Estados Unidos

El paso de Víctor Ariel Gallardo por Estados Unidos marcó una etapa decisiva en su trayectoria científica. Tras la experiencia acumulada en Dinamarca y Vietnam, y con un volumen significativo de material empírico ya recolectado tomado de diversos lugares: Chile, Vietnam y la Antártica, entre otros, ingresó a la University of Southern California (USC) para realizar su doctorado en Biología, grado que obtuvo en 1967.

El doctorado no fue vivido como una continuidad intensificada de todo lo anteriormente vivido. Gran parte del trabajo doctoral se construyó sobre los resultados obtenidos en Asia, particularmente en Vietnam, donde había desarrollado un extenso muestreo bentónico sublitoral. La tesis, que Gallardo recuerda como un volumen “enorme, de varios kilos”, sistematizaba años de observaciones de campo, análisis taxonómicos y comparaciones ecológicas entre ambientes tropicales, templados y fríos.

Según su propio relato, el proceso doctoral estuvo marcado por una dedicación casi total al trabajo científico. “Yo ya venía entrenado”, recuerda, aludiendo al dominio de técnicas de muestreo, procesamiento de muestras y análisis que había adquirido previamente. Esa preparación le permitió enfrentar el doctorado con una autonomía poco habitual para un estudiante extranjero de la época.



Durante este período se consolidó uno de los aportes conceptuales más relevantes de su formación: la constatación empírica de que las comunidades bentónicas sublitorales tropicales presentaban patrones radicalmente distintos a los observados en zonas templadas. Baja biomasa, alta diversidad y una escasa repetición de especies desmentían la idea, ampliamente aceptada hasta entonces, de una relativa homogeneidad ecológica en ambientes costeros someros a escala global.

Gallardo recuerda con especial intensidad las conversaciones sostenidas con su profesor tutor, el científico danés Gunnar Thorson, quien inicialmente interpretó estos resultados como una consecuencia de un muestreo insuficiente. “Sigue muestreando”, le insistía. Sin embargo, a medida que los datos se acumulaban — más de aprox. 450 muestras-, la evidencia se volvía irrefutable.

En una expedición posterior en Tailandia, en la que ambos coincidieron nuevamente en terreno, Gallardo relata una escena particularmente significativa: una conversación nocturna en el camarote del barco, en la que su profesor, visiblemente afectado,

reconoció el impacto que aquellos resultados tenían sobre una hipótesis que había sostenido durante toda su carrera. Para Gallardo, ese momento fue una lección profunda sobre la ciencia como práctica viva, expuesta a la revisión permanente, incluso cuando ello implica cuestionar trayectorias consolidadas.

El doctorado en la USC también le permitió observar de cerca el funcionamiento de la investigación científica en universidades estadounidenses. Más allá de los contenidos disciplinares, Gallardo se familiarizó con una forma de trabajo estructurada en proyectos, con metas definidas, plazos claros y una relación constante con agencias financiadoras. Esta experiencia ampliaría su mirada sobre la ciencia como un sistema organizado, donde la producción de conocimiento requiere planificación, gestión y articulación institucional.

Este período cerró una etapa formativa intensa y abrió otra igualmente exigente. Al finalizar su doctorado, Gallardo no solo había adquirido un grado académico, sino que había consolidado una forma de hacer Ciencia basada en la observación rigurosa, la disposición a contradecir modelos

establecidos y una comprensión temprana del carácter internacional y colaborativo de la investigación científica.



05 EL DESCUBRIMIENTO DE THIOPLOCA

Asombro, extrañeza y un cambio de mirada sobre la vida

El regreso de Víctor Ariel Gallardo a Chile, tras su formación en Europa y Asia, estuvo lejos de significar un retorno a lo conocido. Por el contrario, abrió una de las etapas más inesperadas y decisivas de su trayectoria científica. En 1962, como parte de la Expedición MAR-Chile II, a bordo del escampavía Yelcho de la Armada de Chile, Gallardo participó en una serie de campañas oceanográficas frente a la costa norte del país. El objetivo inicial no era descubrir nuevas formas de vida, sino caracterizar ambientes marinos poco estudiados. El hallazgo ocurrió casi como una interrupción del guion previsto.

Formado en ambientes fríos y templados, y con la experiencia previa en zonas tropicales, Gallardo esperaba encontrar comunidades bentónicas reconocibles. Sin embargo, al comenzar a analizar los sedimentos extraídos desde zonas profundas bajo la capa de mínimo oxígeno, se enfrentó a un escenario algo lúgubre “No había nada vivo”, recuerda. El fondo aparecía cubierto de sedimentos negros, con olor intenso a sulfuro de hidrógeno, con restos dispersos de conchas vacías y huesos de peces. Todo indicaba un ambiente incompatible con la vida animal tal como se entendía entonces.

Fue en ese contexto donde apareció lo inesperado. En lugar de fauna bentónica, Gallardo observó filamentos blancos, largos, semejantes a micelio, que emergían del sedimento. Podían tomarse con la mano, como hebras visibles a simple vista. “Yo no tenía ninguna formación en bacterias, ninguna”, relata, subrayando el desconcierto inicial. Aquello no encajaba en los marcos conceptuales aprendidos, ni en la ecología marina dominante de la época.

La observación persistente permitió reconocer que se trataba de bacterias filamentosas gigantes, posteriormente identificadas como pertenecientes al género *Thioploca*. Organismos capaces de vivir y prosperar en ambientes carentes de oxígeno, utilizando compuestos sulfurados como fuente de energía. El hallazgo era doblemente disruptivo: por un lado, revelaba la existencia de comunidades biológicas complejas en condiciones consideradas extremas; por otro, obligaba a replantear las fronteras mismas de lo que se entendía por “vida viable” en el planeta.

Gallardo comprendió rápidamente que no se trataba de un fenómeno local ni anecdótico. La asociación entre zonas de mínimo oxígeno, sedimentos sulfurosos y la presencia de estas bacterias abría una línea de investigación completamente nueva. “Era una sorpresa tras otra”, recuerda. La ausencia de fauna macroscópica no implicaba esterilidad, sino la presencia de una ecología distinta, basada en principios metabólicos ajenos al paradigma oxigénico dominante.

Con el paso del tiempo, y en la actualidad el descubrimiento de *Thioploca* adquiriría una proyección científica mucho mayor. Estas bacterias pasaron a ser consideradas organismos clave para comprender los ciclos biogeoquímicos del azufre y del nitrógeno en ambientes marinos, y se transformaron en modelos para estudiar formas de vida anaeróbica tanto en la Tierra primitiva como en contextos extraplanetarios.

Gallardo subraya que este hallazgo obligó a revisar una mirada profundamente antropocéntrica de la biología. “Seguimos pensando la vida desde nuestra dependencia del oxígeno”, señala, recordando que durante extensos períodos de la historia del planeta la vida se desarrolló en condiciones completamente distintas. *Thioploca* se convirtió así en una puerta de entrada hacia una comprensión más amplia y compleja de la biosfera.

0250903_120011

Décadas más tarde, y hasta el día de hoy esta misma línea de investigación se proyectaría hacia campos emergentes como la astrobiología y la exobiología, particularmente en la discusión sobre la posibilidad de vida en otros planetas. Gallardo participó como coautor en trabajos que proponen orientar la búsqueda de vida extraterrestre hacia ambientes análogos a aquellos donde prosperan organismos anaeróbicos en la Tierra, como antiguos lechos lacustres o sistemas acuáticos hoy desaparecidos. “Si hubo agua, pudo haber vida”, resume, subrayando la continuidad entre aquel primer asombro frente al sedimento oscuro y las preguntas científicas más contemporáneas.

El descubrimiento de Thioploca no fue solo un hito científico. Fue también una experiencia formativa profunda, marcada por la sorpresa, la duda y la necesidad de pensar más allá de los marcos establecidos. En retrospectiva, Gallardo reconoce en ese episodio uno de los momentos más intensos de su vida académica: un instante en que la observación directa obligó a suspender certezas y a abrirse a una comprensión radicalmente distinta de la vida.

06 DESARROLLO INSTITUCIONAL

Creación de estructuras académicas

El regreso definitivo de Víctor Ariel Gallardo a la Universidad de Concepción coincidió con un período de reorganización y crecimiento institucional. Lejos de limitarse a una reinserción individual, su incorporación se dio en un momento en que la universidad comenzaba a estructurar áreas científicas aún incipientes en el país, particularmente aquellas vinculadas al estudio del mar.

Gallardo se integró activamente a este proceso, participando en la creación y consolidación del Departamento de Biología Marina y Oceanografía, hoy Departamento de Oceanografía, un proceso que se desarrolló entre fines de la década de 1960 e inicios de la de 1970. Más que una decisión puramente académica, la creación del departamento respondió a la necesidad concreta de dotar a la universidad de una estructura estable capaz de sostener investigación, docencia y formación avanzada en ciencias del mar.

Según recuerda, aquellos años estuvieron marcados por una combinación de entusiasmo y precariedad. No existían manuales ni modelos previos que replicar. “Había que hacerlo todo”, señala, refiriéndose a la necesidad de definir líneas de investigación, gestionar recursos, traducir textos en inglés, habilitar espacios físicos y formar equipos humanos prácticamente desde cero. La universidad se construía en la práctica cotidiana, muchas veces a partir de decisiones tomadas sobre la marcha.

El Departamento no fue concebido como una unidad aislada, sino como un espacio de articulación entre disciplinas, instituciones y actores externos. Desde sus inicios, mantuvo vínculos con la Armada de Chile, con el sector pesquero y con redes científicas internacionales que Gallardo había comenzado a tejer durante su formación en el extranjero. Esta lógica de trabajo en red se transformó en una de las marcas distintivas del desarrollo posterior de la Oceanografía en la Universidad de Concepción.

07 LA CARRERA DE BIOLOGÍA MARINA

Una respuesta a una necesidad concreta

La creación de la Carrera de Biología Marina no fue el resultado de un plan maestro ni de una proyección teórica de largo plazo. Surgió, como el propio Gallardo relata, a partir de una situación cotidiana y de una observación directa. En una conversación informal con un encargado de infraestructura universitaria, este le hizo notar una contradicción evidente: el nuevo Departamento no contaba con estudiantes propios.

“Me dijo: ‘Tú creaste el departamento, pero no tienes alumnos’”, recuerda Gallardo. Aquella frase, simple y directa, operó como un punto de inflexión. Hasta entonces, se asumía que los licenciados en Biología nutrirían naturalmente el área. La conversación obligó a pensar la estructura universitaria desde otra lógica:

sin una carrera que formara profesionales desde el inicio, el proyecto carecía de sostenibilidad en el tiempo.

A partir de esa constatación práctica, Gallardo inició las gestiones para la creación de una carrera específica. Investigó experiencias previas en el país, constatando que Chile había tenido una carrera de Biología Marina que había sido discontinuada. Ese vacío fue leído como una oportunidad. El proceso culminó con la aprobación de la carrera en 1973, mismo año en que viajaría a USA para cursar sus estudios de Magister.

Este origen revela una forma particular de construir universidad: atenta a las necesidades reales, abierta a corregir rumbos y capaz de transformar una observación aparentemente menor en una decisión estructural. Con el tiempo, la carrera de Biología Marina formaría a cientos de profesionales y se convertiría en una de las más reconocidas del país.

08 LIDERAZGO CIENTÍFICO

La consolidación institucional de Gallardo se expresó también en su liderazgo en proyectos científicos de gran escala. Entre los más relevantes se encuentra el **Centro FONDAP COPAS** (Centro Oceanográfico del Pacífico Sur Oriental), iniciativa financiada por CONICYT.

La creación de COPAS respondió a la necesidad de articular investigación oceanográfica avanzada en una región estratégica del planeta, caracterizada por sistemas de surgencia, zonas de mínimo oxígeno y alta productividad biológica. Gallardo asumió este desafío con una visión integradora, promoviendo equipos interdisciplinarios y colaboraciones internacionales. Paralelamente, tuvo un rol destacado en el programa internacional **Census of Marine Life**, uno de los mayores esfuerzos científicos globales dedicados al estudio de la biodiversidad marina.

En este contexto, Gallardo se desempeñó junto a su colega francesa como vicepresidentes del programa, participando en la coordinación de redes que involucraron a miles de científicos de todo el mundo.

Este período estuvo marcado por una intensa actividad internacional, viajes constantes y la gestión de proyectos complejos. Sin embargo, Gallardo suele subrayar que el liderazgo científico no se reduce a cargos o reconocimientos, sino a la capacidad de sostener equipos, formar investigadores jóvenes y mantener abiertas las preguntas científicas en el tiempo.

Reconocimiento internacional

A lo largo de su trayectoria, ha recibido numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, reflejo de una carrera sostenida y de impacto transversal. Entre ellos se cuentan distinciones académicas, premios científicos y homenajes institucionales otorgados por universidades, sociedades científicas y organismos públicos

Más allá de los premios, Gallardo destaca el reconocimiento implícito que supone ver cómo sus líneas de investigación continúan desarrollándose en manos de nuevas generaciones. Varias especies marinas han sido nombradas en su honor, un gesto que, en el ámbito de la biología, simboliza la inscripción permanente de una trayectoria en la historia de la disciplina.

Su proyección internacional se ha expresado también en su rol como profesor visitante en centros de investigación de Europa, América del Norte y Asia, y en su participación en iniciativas científicas de frontera, particularmente en el cruce entre oceanografía, microbiología y astrobiología.



2014 Premio Honor in Scientia Marina

09 DESARROLLO PERMANENTE

Lejos de concebir su carrera como un ciclo cerrado, Víctor Ariel Gallardo se define desde la continuidad. A sus 91 años de edad continúa realizando docencia de pregrado en la Universidad de Concepción, manteniendo un vínculo cotidiano con estudiantes de distintas generaciones. Con su matrícula #1056, es reconocido como el docente más antiguo en actividad de la institución.

“Mi vida en la UdeC ha sido inesperada”, resume, una frase que condensa una trayectoria marcada por el asombro, la apertura a lo imprevisto y la disposición a aprender en contextos diversos. Desde la escuela normalista hasta la investigación de microorganismos que desafían los límites de la vida conocida, su recorrido da cuenta de una forma de habitar la universidad basada en la curiosidad persistente y el compromiso con la comunidad.

Su historia permanece abierta como una práctica intelectual viva, en diálogo permanente con nuevas preguntas, nuevos problemas y nuevas generaciones que continúan encontrando en su figura un referente científico y humano.

Directora Radio UdeC

Paz Moraga Sabaj

Investigación

Bárbara Troncoso Romero

Texto

Bárbara Troncoso Romero

Edición y diseño

Paz Moraga Sabaj